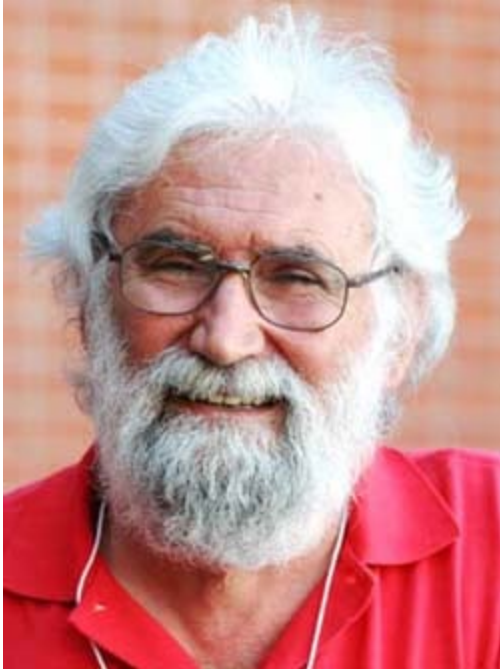


COLUMNAS

El legado de la crisis actual: revisar y reinventar conceptos

El Ciudadano · 8 de febrero de 2013





Alimento la convicción, compartida por otros analistas, de que la crisis sistémica actual nos dejará como legado y desafío la urgencia de repensar nuestra relación con la **Tierra**, con los modos de producción y consumo, de reinventar una forma de gobernanza global y una convivencia que incluya a todos en la única y misma Casa Común. Para esto es forzoso revisar conceptos-clave, que como una brújula indican un nuevo norte. Buena parte de la crisis actual se deriva de premisas falsas.

El primer concepto a revisar es el de *desarrollo*. En la práctica se identifica con el crecimiento material, expresado por el PIB. Su dinámica consiste en ser el mayor posible, lo que implica explotación despiadada de la naturaleza y la generación de grandes desigualdades nacionales y mundiales. Es importante abandonar esta comprensión cuantitativa y asumir la cualitativa; en ésta el desarrollo es bien definido por [Amartya Sen](#) (premio Nobel) como «el proceso de expansión de las libertades sustantivas», es decir, la ampliación de las oportunidades de modelar la propia vida y darle un sentido que valga la pena. El crecimiento es imprescindible, pues es de la lógica de todo ser vivo, pero solo es bueno a partir de las interdependencias de las redes de la vida que garantizan la biodiversidad. En vez

de crecimiento/desarrollo deberíamos pensar en una redistribución de lo que ya fue acumulado.

El segundo es el manipulado concepto de *sostenibilidad*, que, en el sistema vigente, es inalcanzable. En su lugar deberíamos introducir la temática, ya aprobada por la **ONU**, de los derechos de la Tierra y de la naturaleza. Si los respetásemos, tendríamos garantizada la sostenibilidad, fruto de habernos ajustado a la lógica de la vida.

El tercero es el del *medio ambiente*. El medio ambiente no existe, lo que existe es el ambiente entero, en el cual todos conviven y se interconectan todos los seres. En vez de medio ambiente sería mejor que usásemos la expresión de la [Carta de la Tierra: comunidad de vida](#). Todos los seres vivos poseemos el mismo código genético de base, por eso todos somos parientes entre sí: una real comunidad vital. Esta mirada nos llevaría a tener respeto por cada ser, pues tiene valor en sí mismo más allá del uso por el ser humano.

El cuarto concepto es el de *Tierra*. Es importante superar la visión pobre de la modernidad que la ve sólo como una realidad extensa y sin inteligencia. La ciencia contemporánea ha mostrado, y esto ya ha sido incluido hasta en los manuales de ecología, que la Tierra no sólo tiene vida sobre ella, sino que ella misma está viva: es un superorganismo, **Gaia**, que articula lo físico, lo químico y las energías terrenas y cósmicas para producir y reproducir siempre vida. El 22 de abril de 2010 la ONU aprobó la denominación de **Madre Tierra**. Esta nueva mirada, nos llevaría a redefinir nuestra relación con ella, ya no más de explotación sino de uso racional y respeto. Una madre ni se vende ni se compra, se respeta y se ama. Así debe ser con la Madre Tierra.

El quinto concepto es el del *ser humano*. Este en la modernidad ha sido pensado como desligado de la naturaleza, fuera y encima de Ella, haciéndolo su «dueño y señor» (**Descartes**). Hoy el ser humano se está insertando en la naturaleza y en el

universo como aquella porción de la Tierra que siente, piensa, ama y venera. Esta perspectiva nos lleva a asumir nuestra responsabilidad para con el destino de la Madre Tierra y de sus hijos e hijas, sintiéndonos cuidadores y guardianes de este bello, pequeño y amenazado planeta.

El sexto concepto es el de *espiritualidad*. Ésta ha sido acantonada en las religiones, cuando es la dimensión de lo profundo humano universal. La espiritualidad surge cuando la conciencia se percibe como parte del Todo e intuye cada ser y todo el universo sustentados y penetrados por una fuerza poderosa y amorosa: aquel Abismo de energía, generador de todo ser. Es posible captar el eslabón misterioso que liga y religa todas las cosas, formando un cosmos y no un caos. La espiritualidad nos confiere un sentimiento de veneración por la grandeza del universo y nos llena de autoestima por poder admirar, gozar y celebrar todas las cosas.

Mucho tenemos que cambiar todavía para que todo esto se vuelva parte de la conciencia colectiva. Pero es lo que debe ser. Y lo que debe ser tiene fuerza de realización.

Leonardo Boff

Febrero 8 de 2013

Publicado en www.servicioskoinonia.org

Fuente: [El Ciudadano](#)